

movimiento teórico requerido para responder a la pregunta: ¿cuál es la perspectiva por la que se lucha? ¿Qué sociedad nueva pretendemos construir?

En una precisa recapitulación propone «dar de nuevo vida al proyecto comunista....superar todas las grandes alienaciones históricas de la humanidad, repensando su contenido en las condiciones actuales. El comunismo deviene, entonces, sinónimo de evolución revolucionaria, a impulsar en todos los campos de la realidad, con todas las fuerzas, de clase y fuera de la clase, ...para superar constructivamente el estado de cosas presente, colocando en primer plano la cuestión de los fines humanos del desarrollo histórico» .

Finalmente, Sève (capítulo III) trata la cuestión del Partido. Después de criticar el leninista *centralismo democrático*, en su versión staliniana, propone la tarea de dar vida a «una nueva forma histórica de fuerza política». Y, agrega, «no se trata de una pura transformación *organizativa*, sino de una mutación esencial de contenido *político*».

Pensamos que la lectura del libro de Sève es valiosa en esta etapa de grandes incertidumbres. Bien merece una seria discusión en el mundo de la academia y en todas las esferas democráticas de nuestra sociedad.

Alcibiades Paredes

Abogado,

Universidad Santiago de Cali

Lenin Flórez

Departamento de Historia,

Universidad del Valle.

documentos

carta de Mercedes White de Vieira (madre del secretario general del Partido Comunista Colombiano, Gilberto Vieira, ya fallecido) al presidente Carlos Lleras Restrepo, Bogotá, marzo 24 de 1967

que no se limita en los riesgos para obtener los beneficios o el «reconocimiento». Por otra parte, el fin de la alienación política requiere la reapropiación por los ciudadanos de su poder de organización (debilitamiento del Estado de clase o desestatización del Estado), con amplios desarrollos democráticos. Construcción por los ciudadanos de poderes directos descentralizados y de medios de control central.

¿Qué razones o condiciones existen, según Sève, para pensar la posibilidad de que la humanidad pueda en esta etapa asumir aquello que se plantea como *refundación comunista*? Primero, la desaparición del «socialismo real», que permite desligar comunismo de sociedad de *gulag*; segundo, convertido el capitalismo en amo del mundo no hay coartada que impida ver que nada esencial cambiará, si éste no es superado; y, tercero, la grave amenaza que significa para el género humano, puede acelerar las respuestas.

En esta nueva ventana histórica, Sève plantea la necesidad de un estilo nuevo de práctica política, consistente en «ligar en cada cuestión amplias perspectivas con concretas iniciativas», por ejemplo, en la lucha por el empleo, cuestionar el mercado de trabajo; en la reforma de la escuela, plantear el desarrollo integral de los individuos, etc. La perspectiva, en el sentido histórico y antropológico, es la clave fundamental. Aspecto esencial de esta nueva práctica política es el

posible que su vida, o lo menos su salud, corran serio peligro. Del señor Presidente con todo respeto,

Mercedes White de Vieira».

Bogotá, marzo 24 de 1967. En: *Anales del Congreso*, marzo 29 de 1967 pp. 555 y 556.

(La dirección de la revista *Historia y Espacio* agradece el envío de este documento al profesor César Augusto Ayala Diago, historiador de la Universidad Nacional).

la Universidad Nacional en la guerra civil de 1876

[Se sabe que durante las guerras civiles del siglo XIX, en Colombia, el sistema educativo fue lesionado de diversas formas. Los proyectos quedaban cercenados, los presupuestos desaparecían y los espacios físicos que se habían construido y dotado con tanto esfuerzo terminaban convertidos en cuarteles y refugios de las improvisadas tropas que participaban en las contiendas. La guerra civil de 1876 es conocida como aquella que estuvo más directamente motivada por los enfrentamientos ideológicos entre el proyecto educacionista del Estado y la hegemonía cultural que había ejercido la Iglesia católica. En este fragmento del informe del entonces rector de la Universidad Nacional, se da cuenta de las pérdidas que, en aquel tiempo, se le causaron a esa institución debido a los cruentos eventos de aquella guerra. N. del D.]

informe del rector de la universidad nacional*

Señor secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores.

Aunque apenas hace cuarenta días que estoi encargado del Rectorado de la Universidad Nacional, he logrado reunir los

[En Colombia, hasta para ser dirigente comunista hay (¿o había?) que ser de buena familia y mostrar algo semejante a un certificado de limpieza y pureza de sangre. El sempiterno y recién fallecido dirigente del Partido Comunista Colombia, Gilberto Vieira White, provenía de la ilustre familia Uribe White que, a su vez, estaba relacionada con los Uribe Uribe (por ejemplo, Rafael Uribe Uribe) y estos, a su vez, con los Uribe Márquez (por ejemplo, Tomás Uribe Márquez) que estaban emparentados con los Cano Márquez (por ejemplo, María Cano Márquez) que eran parientes del fundador de El Espectador y de los Tejada Cano, todos ellos vinculados a la dirigencia liberal y socialista de los primeros años del siglo XX. Aquí reproducimos esta carta en que la madre del dirigente comunista intercede ante el presidente de la República de aquel entonces, Carlos Lleras Restrepo, por la liberación de su hijo. N. del D.]

«Señor Presidente: Desde mi más temprana juventud los recuerdos de las persecuciones sufridas por mi familia, están unidas siempre a las persecuciones sufridas por el partido liberal. En tiempos del General Reyes, el hermano de mi madre, don Gabriel Uribe Uribe, tío carnal del general Rafael Uribe Uribe, fue confinado a un lugar lejano y malsano, que si mi memoria no me engaña, fue Orocué, en Los Llanos, por el único delito de estar en desacuerdo con el gobierno de entonces. Años más tarde, en 1914, nuestra familia sufrió un duro golpe que también lo fue para el liberalismo, del asesinato de Rafael Uribe Uribe. Tal vez la impresión de ese atroz crimen influyó sobre los sentimientos de mi hijo Gilberto, quien desde niño decidió luchar contra todas las injusticias; yo estoy segura de que la vida honesta de mi hijo, su integridad y su valor, no pueden ser desconocidos para usted señor Presidente.

Cuando en las pasadas elecciones di mi voto de anciana por usted, lo hice segura de que en su gobierno nadie sería perseguido por sus ideas, y que después de tantas penalidades, nuestro país viviría días mejores. Es por esto que invoco su rectitud y su respeto por las ideas que defendieron y por las cuales lucharon hasta el sacrificio nuestros antepasados liberales, para que evite que se cometa un nuevo crimen, si mi hijo Gilberto es enviado a confinamiento, donde es muy

En esta situación terminó aquella revolución, sin que los alumnos del Instituto hubieran tomado parte activa en ella; pero estalló la de principios políticos i sociales que empezó en Los Chancos i terminó en Manizales.

El grito de «Guerra» que resonó en el Sur incendió de repente los combustibles hacinados por la anterior contienda, i el vendaval que la tempestad revolucionaria desencadenó sobre el país barrió también las escuelas universitarias; pero la juventud, con su lucidez instintiva, comprendió al punto que la lucha no era ya entre dos sectas de la misma comunión política, sino entre dos principios antípodas; que no era una simple contienda de candidaturas, sino un duelo a muerte entre dos doctrinas enemigas, i que esa terrible tempestad que se alzaba especialmente contra las Escuelas i Colegios oficiales i contra La Universidad nacional, amenazaba en su fuente la enseñanza libre i la libertad del pensamiento.

Entonces un espectáculo conmovedor i grandioso tuvo lugar en los claustros universitarios: por un noble arranque de abnegación i patriotismo esa heroica juventud olvida en un día las prevenciones justas o nó que abrigaba contra el partido que estaba en el poder, i arrojando los libros que simbolizan su esperanza i su glorioso porvenir, empuña las armas i corre en masa a los cuarteles a ofrecer su brazo, su sangre i su existencia en defensa de la causa que sostiene el Gobierno...

Cambia su escudo por el tahalí o la cartuchera; su mesa por el rancho grosero del soldado; su cama por la paja o el duro pavimento; sus libros por el remington, i su vivir, en fin, dulce i bullicioso, por las rudas fatigas del soldado. I esa delicada juventud, a pie, descalza i hambreada, atraviesa las rejiones frías de nuestros *páramos* i las ardientes llanuras del Magdalena; vuela a marchas forzadas a donde quiera que hai enemigos que combatir, dando soldados i oficiales a las lecciones de la República; ejecuta prodijios de valor; deja muertos o heridos en los campos de batalla a sus mas queridos compañeros; se bate i vence en todas partes, i luego, pidiendo por sola recompensa perdón para el vencido, arroja sus armas, sus charreteras i laureles, i vuelve

informes oficiales i las noticias suficientes para dar al Gobierno de la Union una idea detallada de la situación actual del Instituto i de sus necesidades más premiosas. I como, a consecuencia de nuestras ultimas agitaciones políticas, se habia omitido el cumplimiento de aquel deber, me propongo llenar el vacío de cerca de tres años, que ha quedado después del informe dado por el señor Rector, doctor Januario Salgar, el 14 de enero de 1875.

consideraciones jenerales

I. la universidad durante la guerra

La Universidad, como todos los establecimientos de utilidad pública; como el comercio i las demas industrias; como la riqueza nacional i la privada; como el crédito i la moral, i como todo elemento de bienestar i de adelanto, sufrió golpes mortales en la última de nuestras contiendas civiles.

En los años de 1874, i especialmente en el de 1875, a pesar de la viva agitacion en que mantenía al país la lucha eleccionaria, la Universidad logró llegar a un alto grado de esplendor; sostenía en acción seis Escuelas, incluyendo la de Artes i Oficios; tenía las provistas de instrumentos i de toda clase de útiles para la enseñanza; contaba con pequeños e incipientes gabinetes de Física, de Mineralojía, de Jeolojía, de Química i de Botánica, i mantenía abiertas 60 clases, rejentadas por los mas idóneos profesores del país, en las que se daba una estensa i variada instrucción a cerca de 1,000 alumnos, por término medio, en cada uno de esos dos años.

Pero vino la guerra de candidaturas que apareció en julio de 1875, i la juventud empezó a prestar oído atento a la tormenta que mujía en los Estados, interesándola mas los periódicos violentos que incendiaban las pasiones políticas, que los apacibles libros que les hablaban de las ciencias; i las tareas escolares comenzaron a sufrir, i la disciplina a relajarse, i los claustros universitarios a moverse i a agitarse como la mar en incipiente borrasca.

los únicos datos que hasta hoy he podido recoger.

A la sazón, las necesidades imperiosas de la guerra pusieron al Gobierno en la imprescindible precisión de cerrar la Universidad desde el 21 de agosto de 1876, i la aglomeración de fuerzas en la capital lo obligaron a colocarlas en los locales en que funcionaban las Escuelas, por ser los mas capaces i los unicos que quedaban apropiados para cuarteles. I como los batallones llegaban inopinadamente, i ocupaban los edificios sin dar muchas veces tiempo de poner en salvo los útiles, los instrumentos, los libros i demas objetos destinados para la enseñanza, una gran cantidad de esos objetos fué robada o destruida i la parte material de los edificios sufrió los destrozos que eran de esperarse de tropas de reclutas que venían de fuera a disciplinarse en la ciudad. Tales depredaciones causaron graves i sensibles pérdidas a la Universidad, las que no dudo que el Gobierno tratará de remediar sin demora.

Felizmente la revolucion terminó pronto; pero ántes de que la guerra concluyera, i cuando se hallaba en su mayor incremento, el 22 de febrero del presente año, el Rector del Instituto, doctor Antonio Vargas Vega, declaró abierta la Universidad, i las Escuelas continuaron sus trabajos durante el fragor de las batallas, aunque con pocos alumnos. Este acto, que puede llamarse de arrojo, produjo los mejores efectos en la opinion, i el Poder Ejecutivo lo secundó mandando pagar los gastos universitarios, aun ántes de declarar restablecido el órden público, i cuando el Tesoro se hallaba en las mayores angustias.

contenta i resignada a las Escuelas a continuar su penosa carrera literaria.

Pero en esa época terrible para la República, los miembros de la Universidad no se limitaron a dar esas pruebas sublimes de heroísmo, sino que las dieron también de amor por el cultivo de las ciencias. A pesar de hallarse cerradas oficialmente las clases del Instituto, todos los profesores que pudieron contar con dos o mas alumnos continuaron dando gratuitamente sus lecciones por el espacio de seis meses; i veíaseles con frecuencia salir de sus clases para ir a compartir con sus discípulos, como simples soldados, las penalidades del cuartel, como se vieron alumnos que, acabando de sacudir el polvo que les dejó la pólvora del último combate, corrian a oír las lecciones que les daban sus maestros.

Si algo, señor Secretario, puede enjugar las lágrimas de dolor que arrancaron a la patria las escenas salvajes de desolación i de matanzas que la ofrendó aquella cruenta i patricida guerra, fue sin duda la contemplación de esos rasgo sublimes de abnegacion, de valor i de civismo que dio la juventud colombiana, i especialmente la que se educaba entonces en la Universidad nacional.

Mas de 300 alumnos del Instituto salieron de sus claustros para ir a engrosar las filas de la Guardia colombiana; siendo de advertir que, con pocas escepciones, solo los niños dejaron de enrolarse en los ejércitos, i aun hubo alguno de éstos que lloró de desesperacion al persuadirse de que no podía sostener un fusil con sus debiles brazos.

Mas la desgracia quiso que no todos aquellos valientes jóvenes volvieran al hogar en sus Escuelas: muchos de ellos quedaron heridos en los campos de batalla; otros fueron para siempre mutilados por las balas, i algunos exhalaron su último aliento al pie de las banderas que juraron defender, como lo vereis en el cuadro número 1°, que contiene